ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

ASESOR NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE JÓVENES CATÓLICOS.

CINE Y MORAL

EL BIOGRAFO

Su influencia psicológica y moral en la niñez y adolescencia.

El joven de Acción Católica y el cine.

EDITORIAL "SPLENDOR"
Santiago — Av. B. O'Higgins, 1626 — Casilla 3746
VALPARAISO — Independencia 2042
CHILE, 1943.

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
NOV 20 1943
DEPOSITO LEGAL

Imprimi Potest
Petrus Alvarado, S. I.
Praeos. Vice-Prov.—Chilensis

Arzobispo de Santiago, 21 de Agosto de 1943.

Puede Imprimirse y publicarse.

Miller
V. G.

Huneeus
Secret.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL BIOGRAFO

En nuestros días la influencia del biógrafo es inmensa, y crece día a día. En 1914 había en el mundo 8.900 salas de cinematógrafo, y 24 años más tarde, en 1938 había 89.000. Cálculos autorizados nos afirman que cada día se proyectan en la pantalla más de 150.000.000 de metros de cintas. El número de asistentes al biógrafo es muy crecido. Así, por ejemplo, en un país tan pequeño como Suiza, en 1936 había 348 salas de cine que disponían de 132.000 asientos. Ese año se vendieron 36.000.000 de entradas, lo que significa que en una población de 4.000.000 de habitantes, todos ellos, incluídas las guaguas y hasta los enfermos deberían haber pasado nueve veces al año por el biógrafo. En Estados Unidos se venden cada semana 70.000.000 de entradas, de las cuales 28.000.000 son compradas por niños. Un cálculo probable de asistentes al biógrafo nos hace pensar que cada semana en época normal más de 300.000.000 de personas reciben su influencia. ¡Con toda razón se puede llamar al biógrafo el templo y la escuela de la vida moderna!

INFLUENCIA PSICOLOGICA DEL BIOGRAFO

La influencia del biógrafo puede ser estudiada desde muchos puntos de vista: psicológico, formati-

SECCION CONTROL
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

vo, religioso, moral... y puede también ser considerada en las diversas edades de la vida. Comenzaremos nuestro estudio por su influencia psicológica y en especial en la niñez. Es durante esta edad cuando el biógrafo ejerce un influjo más decisivo.

Para analizar la influencia psicológica del biógrafo tenemos a nuestra vista un interesante documento: es la encuesta publicada por el Fígaro de París, en Febrero de 1938 y cuyos resultados expone Jean de Rimaud en Etudes. La gran mayoría de los que respondieron a la encuesta juzgan nociva la influencia del biógrafo para los que están en edad de formación, por motivos de orden psicológico.

Una primera razón se funda en la dificultad que tiene el niño para escapar a las sugestiones que actúan sobre él. Todo niño tiende a reaccionar como los artistas de la pantalla, a los que tratará de imitar, y no menos como los adultos que asisten con él a la representación, cuyas actitudes ante la cinta tenderá a copiar, siendo así que las reacciones íntimas que se han despertado en adultos y menores son muy diferentes. Tendrá vergüenza de parecer conmovido, ya que el adulto no se conmueve y se habituará así a defenderse del juego espontáneo de la sensibilidad, entrenándose en una actitud de frialdad e impasibilidad que empequeñecerá su espíritu.

Los menores al asistir al biógrafo son, con harta frecuencia, juguete en manos del técnico cinematográfico que presenta escenas hábilmente combinadas para obtener una determinada reacción en los espectadores. De hecho la mayor parte de ellos toman una actitud ante los hechos que presencian, a pesar de su incapacidad de juzgar acontecimientos o maneras de obrar que sobrepasan su capacidad. Esto va induciendo en los menores el hábito de juzgarlo todo, de

juzgar precipitadamente, de juzgar por las apariencias. Y tendremos el hecho que los menores que rechazan la autoridad de sus padres y maestros vienen a aceptar dócilmente la tuición del autor de la cinta o la del público que los rodea reaccionando como ellos se lo sugieren.

La impresionabilidad del niño y su dificultad para reaccionar ante el ambiente es grande a pesar de las apariencias en contrario. El niño está profundamente convencido que todo lo que sucede es natural por el solo hecho de suceder. Puesto en un ambiente en que el egoísmo, la mentira, el fraude, están admitidos como criterio social, se adaptará sin dificultad a este criterio y le costará mucho captar los deberes de justicia y caridad, la caballerosidad, el respeto, el desinterés. Una prueba fácil de esta observación es el ambiente de "curso" que se forma en los colegios: hay cursos dados a "la tanda", otros al trabajo escolar, otros deportistas, otros apostólicos, otros en que el ambiente de trampas predomina. Esta constatación evidencia la influencia del ambiente que ha modelado así los cursos y nos permite apreciar cuán pernicioso será introducir al niño en una atmósfera de farsa social, de crímenes y violencias, realzada por el arte escénico y la música. Ese ambiente no podrá menos de influir en el niño y esta manera de vivir habrá de parecerle normal. Si los adultos no escapan a la influencia tiránica del diario, ¿cómo escaparán los niños a la influencia mil veces más tiránica del diario vivido que es el biógrafo? No sin razón Rousseau criticaba las fábulas de Lafontaine, pues si el maestro no rectifica el juicio espontáneo del niño, admirará éste al león y se reirá del burro; se burlará del chuncho cuyos hijos feos ha devorado el águila, gozará con las mañas del zorro; aceptará

inconscientemente que la trampa y la fuerza ganen casi siempre y no protestará contra esas actitudes que por el solo hecho de realizarse le parecen normales en la vida.

Por esta razón **los educadores unánimemente condenan las representaciones de crímenes,** como los de las novelas policiales, que habitúan al niño al ambiente de violencia. En esta materia como en la instrucción moral no conviene insistir demasiado en los cuadros de pecado y de mal, pues dan a entender a los tentados que están en numerosa compañía y que después de todo el crimen no es tan horrendo cuando se comete todos los días. La virtud no se aprende viendo el vicio. Por eso Aristóteles a pesar de reconocer un poder de purificación a la tragedia, prohibía a los niños su asistencia a ella. Las imágenes de las escenas perturbadoras que ha presenciado el niño, se grabarán en su mente y producirán frutos amargos de pasión y de destrucción orgánica y mental. ¡Cuántos intentos de suicidio, cuántas hordas de bandidos, cuántas vidas amargadas, han tenido su origen en una sesión de cinematógrafo! ¡Huyamos de esos espectáculos en los que, como afirma Bossuet, el hombre hace un juego de sus vicios y una diversión de la virtud.

Es una teoría psicológica que **toda emoción no es sana sino en la medida en que termina en acción.** Ahora bien, los niños y adolescentes no pueden traducir en acciones las emociones recibidas; no están en edad de reaccionar contra el odio, la guerra, el crimen, la pasión política. Sus emociones quedarán sepultadas en su interior, agotando al individuo y destruyendo el equilibrio de sus fuerzas. No serán raras las ocasiones en que estas emociones irrumpan

en forma de explosiones patológicas y a veces criminales.

Un daño no menor del biógrafo es el **ataque que realiza contra la capacidad de atención interior.** En el biógrafo todo es exagerado para atraer la atención exterior. Los gestos son realizados brutalmente; las imágenes se mueven con rapidez y se suceden en escenas contradictorias. Las emociones, que en la vida ordinaria tienen una intensidad normal, en el biógrafo son exageradas al extremo para poder interesar: a un cuadro plácido ha de suceder una escena que amenaza destruir aquel encanto; el amor y el odio se suceden con segundos de diferencia para volver a aparecer y hacer vibrar al espectador en la forma más intensa. Si pudiéramos inscribir las reacciones nerviosas del joven espectador podríamos comprobar al terminar una sesión cinematográfica, las mismas alteraciones variadísimas e intensas que marca un sismógrafo en los momentos de un terremoto.

Bajo el punto de vista exclusivamente psicológico concluimos, pues, que **el biógrafo no es un medio adecuado para distraer a los niños.** En la edad en que el espíritu busca principios que lo orienten, cuando se inician los grandes movimientos pasionales, es sumamente malsano alimentarse de espectáculos irreales, exagerados, enfermizos, que destruyen la vida interior y anarquizan la conciencia. La emotividad del niño queda entregada a imágenes profundamente perturbadoras que, lejos de fomentar la espontaneidad de su proceder, la destruyen. El cliente habitual del biógrafo no procede por motivos interiores sino movido por el torrente de imágenes que ha recibido del exterior, contra lo que pide la naturaleza que desarrolla un plan de actividad ordenado a la formación gradual de la persona. Por otra

parte el conocimiento de la vida que ha de darse a los niños ha de ser proporcionado a su edad, al medio en que actúan. No hay que anticiparse a la naturaleza que es lenta pero segura. La sana psicología piensa que las imágenes del amor y el conocimiento prematuro de las leyes de la vida no son los medios más aptos para enderezar normalmente a la niñez.

ASPECTO EDUCATIVO DEL BIOGRAFO

Algunos han procurado defender al biógrafo afirmando que es un gran medio de instrucción por cuanto da a conocer la vida en su realidad, pone a los espectadores en contacto con los grandes hechos de la historia y las corrientes del pensamiento humano, pero esta afirmación no nos parece exacta.

El sentido histórico — no nos referimos a la adquisición de hechos históricos aislados — **no gana gran cosa en el biógrafo.** La vida humana no tiene esa viveza exagerada con que se presenta en el biógrafo ni tampoco esa simplicidad de líneas. Las pasiones humanas son mucho más complejas que lo que aparecen en el biógrafo y de matices menos exagerados. Hay multitud de sentimientos que determinan una situación que el biógrafo no puede analizar en detalle. Se contenta con presentar una situación simple agudizada al extremo. El espectador adulto puede, aunque raras veces lo hace, situar dentro de la verdad esta situación pero el niño y el adolescente son incapaces de hacerlo: son engañados sobre la realidad del alma humana que el biógrafo pretendía describirles.

Tampoco es verdadera la vida que ordinariamente se describe. ¡Cuánto espectáculo de vivir fácil, alegre, elegante, donde el esfuerzo parece desaparecer,

crea en los cerebros jóvenes, irrealizables esperanzas y en otros, odios amargos, envidias profundas, tomando por una realidad lo que no es más que un fruto de la pantalla! Creemos poder afirmar que una desorientación bastante frecuente en nuestra época sobre el verdadero sentido del amor, sobre la noción del deber, sobre la lucha diaria de la vida, obedece al falso concepto de la vida que engendra el biógrafo. ¡Cuántas jóvenes trepidan en el matrimonio porque creen que no aman, ya que no aman como se ama en el biógrafo; pero el amor del biógrafo es irreal y no puede servir de norma al verdadero amor. ¡Cuánto más simple, menos complicado y más hondo a la vez era el concepto de amor, como el de deber y sacrificio que tenía la generación que no conoció el biógrafo ni fué cliente asidua de la novela!

Las mismas películas históricas, ¡qué poco tienen de histórico! El cine recoge historietas, arregla, aumenta, desvía los hechos, introduce escenas únicamente para dar un sabor picante a la película. **La historia en el cine aparece caricaturizada.**

Caricatura es también en el cine la vida cristiana. ¡Qué poco lugar tiene la religión en el biógrafo, en las películas no estrictamente religiosas! El espectador ve vivir a sus protagonistas sin ninguna preocupación sobrenatural, comienzan su día y lo terminan sin un recuerdo del Ser Supremo. En todas sus actividades parecen los artistas completamente extraños a lo que debería ser lo primordial: la vida futura, el reino de Dios. Dicífil es conciliar estas exigencias con la técnica de una película: cierto, pero esto no quita que la impresión de la vida que recibe el joven espectador sea materialista, anclada completamente en este mundo. Cuando algunos personajes eclesiásticos o piadosos se presentan en escena, con

harta frecuencia su actitud aparece ridícula. Y aún en los casos en que se advierte buena voluntad, ¡qué lejos de la realidad está la escenificación!

ASPECTO MORAL DEL BIOGRAFO

Las consideraciones que acabamos de hacer se refieren al cine como tal, a toda representación por el hecho de ser cinematográfica. Vamos a referirnos ahora a ciertos géneros de películas por desgracia bastante abundantes.

Muchas cintas hay de un **realismo crudo** por sus imágenes, sensuales, provocativas, estudiadas para producir un efecto libidinoso y que pretenden atraer excitando las bajas pasiones. ¡Cuánto cieno se echa a las almas puras de los niños en el biógrafo y cómo se revuelven esas conciencias que ya sufren los primeros aletazos de la pubertad! Los solos avisos de los diarios son un suficiente testimonio de lo repugnante de ciertas películas. Muy fresco está en la mente de todos el escándalo horrendo—del cual son gravemente responsables las autoridades — de tolerar películas como la reciente cinta nudista que se ha pasado en rotativa permanente en uno de los teatros de Santiago, que por ese solo hecho merecería el boicot de todos los que se precian de llamarse católicos. Asistir a películas de esa especie es pagar dinero al demonio para que realice su obra nefasta de perdición de las almas, y ¡cuántos católicos han pagado esa contribución a Satanás!

Lo más triste es constatar que aprovechándose de las horas libres de la tarde, como consecuencia del nuevo horario de jornada única, ese teatro se ha visto repleto de niños, que no sólo podían asistir, sino permanecer ahí toda la tarde. Con razón una re-

vista que no se caracteriza por una determinada tendencia religiosa como es la revista "Ercilla" ha protestado de películas como éstas. Es muy de lamentar que estas protestas no hayan sido más generales. En los últimos ocho meses, desde Septiembre del año 1941 hasta Mayo de 1942, se han pasado en Santiago 230 películas de las cuales un 30% tienen reparos importantes o son "inconvenientes", o "muy inconvenientes" o francamente "malas"; esto sin contar un 42% de películas que son sólo para adultos. Aptas para menores quedarían un 28% de películas, y triste es constatarlo, no se contentan éstos con asistir sólo a estas categorías sino que acuden a aquellas que en forma más o menos grave hieren su delicadeza.

El desborde de sexualidad de nuestra época se debe en gran parte al biógrafo que "erotiza el sistema nervioso" según frase de Marañón. Los que conocen de cerca la juventud saben cuántas inocencias han sido perdidas en el biógrafo, cuántos pecados origen de una cadena ininterrumpida, han comenzado después de una sesión de cine. No está de más recordar que además del espectáculo mismo que se presenta en la pantalla, la moralidad encuentra otro escollo en la serie de espectáculos que desvergonzadamente se realizan en la sala, aprovechándose de la semi-obscuridad.

Ciertamente es difícil que de la mayor parte de los espectáculos salga un joven decidido a ser mejor, con mayor amor a la virtud, con un aumento de virilidad.

Las películas, tal vez **las más peligrosas, son aquellas que sutentan una tesis condenable,** que suponen una falsa filosofía de la vida que estamos en este mundo para gozar, para divertirnos. El adoles-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

cente necesita mucha fuerza moral para no dejarse arrastrar a esa vida deleitosa o para no envidiar a los personajes, que, gracias a su riqueza, frecuentemente mal adquirida, llevan una vida alegre que no deja entrever penas.

Esta filosofía de la vida es, por desgracia, muy frecuente en la pantalla. Una autorizada personalidad del cine declaraba hace algún tiempo que muchas de las películas que se producen en la casa productora para la cual trabaja, enseñan que el matrimonio, la pureza de la mujer y la santidad del hogar son sentimientos fuera de moda, indignos de ser tomados en consideración por los hombres inteligentes de nuestros días. El cine pone ahora en discusión la moral, el divorcio, el amor libre, el suicidio de la raza, y todo esto con argumentos aparentes y especiosos. En esta materia las películas francesas son de una baja moral en general. Triste es decirlo, sin que ésto signifique en forma alguna una menor estima para esta gran nación, ya que lo han reconocido así las mismas autoridades cinematográficas francesas que han condenado en 1936 el 55% de films de origen francés, mientras rechazaban sólo el 10 por ciento de cintas americanas. Pero aun estas últimas, que tanto han progresado estos últimos años, presentan, sin embargo, el gran escollo de una vida de continuos flirts, llena de ligereza y superficialidad.

Si tomamos en cuenta los argumentos de las doscientas treinta películas pasadas en Santiago, de Septiembre de 1941 a Mayo de 1942, podremos constatar estas ideas centrales: que hay un 6% de películas culturales e históricas, un 5% de películas de guerra, un 9% de aventuras y policiales, un 19% de comedias o dramas ligeramente inconvenientes y más de un 50% de películas que, a pesar de no ser todas

ellas malas, aprueban la idea del divorcio y adulterio, o bien el suicidio como solución o toman el matrimonio con ligereza, o tienen ideas históricas o filosóficas falsas, cuadros indecentes, o por lo menos son comedias de costumbres livianas y frívolas.

¡Este ambiente no es el más a propósito para formar una juventud que haga profesión de esfuerzo, de virilidad de patriotismo, de conciencia moral!

Incluso en el crimen, el cine tiene notable influencia. El número de jóvenes delincuentes ha aumentado notablemente estos últimos años. En Francia casi se duplicó en doce meses, y el Procurador de la República lo atribuía en gran parte al biógrafo. "Los cines policiales, escribe un director de colegio, impresionan tanto a los niños que los imitan hasta en sus juegos. Sus conversaciones reflejan las impresiones recogidas en el cine". Un asiduo espectador del biógrafo nos contaba que había tenido ocasión de asistir a la representación privada de una película policial complicada, que debía ser exhibida al día siguiente en público. Se interesó por ver la reacción del público y asistió el día de la representación a la galería del teatro. Un grupo de muchachos obreros seguía ávidamente la trama: uno de ellos dice nerviosamente a su vecino. — "¿Las paraste?"— "¡Claro, pues, hace rato que las paré!", expresión popular que denotaba que había captado la técnica del golpe de mano que se iba a dar.

Todos estos inconvenientes nos indican que el educador ha de preocuparse seriamante de la influencia del biógrafo en la niñez.

¿QUE ACTITUD TOMAR ANTE EL BIOGRAFO?

Los educadores que contestaron a la encuesta

del "Fígaro", por unanimidad respondieron que debía alejarse al niño de las actualidades filmadas. No dudamos en generalizar las conclusiones del "Fígaro" afirmando que, como solución ideal, hay que tender a alejar cuanto sea posible a los niños del biógrafo, de todo biógrafo. Decimos, de todo biógrafo, ya que las conclusiones de orden psicológico valen en general para todos los biógrafos. Además los jovencitos que se acostumbran a ir a las representaciones buenas irán también a las que lo son menos, ya que el biógrafo suele convertirse en una costumbre que se posesiona de algunos no menos que el cigarro o el alcohol. El asiduo al biógrafo desdeña como aburridas otras entretenciones más morales.

Para lograr este alejamiento de los niños de las salas de espectáculos es necesario que los padres hagan el sacrificio de abandonarlas también, o que si van, lo mismo que los hermanos mayores, lo hagan con tal discreción que no inciten a los menores a frecuentar el cine. Porque si en la mesa y a toda hora se habla de la película que se vió o de la que se va a ver, se narran las maravillas de la que va a llegar la semana próxima, es mucho pedir a los niños que no se entusiasmen y que, abierta o clandestinamente, no frecuenten el cine.

La solución de alejamiento total del cine que en sí es la más lógica, ¿es posible? No negamos su gran dificultad. En las grandes ciudades la vida está organizada en forma que casi no hay entretenimientos y, ¿qué van a hacer los niños en las largas tardes del Domingo, sobre todo en un día de lluvia? Por otra parte el biógrafo ha entrado tan adentro en el ambiente moderno que parece imposible luchar contra él, ¿qué hacer entonces?

TRANSFORMAR EL BIOGRAFO

Hacerlo un medio honesto de distracción que alimente sanamente la imaginación, que proporcione un rato de placer estético y de alegría. Más aun, hacer del biógrafo un instrumento educativo que venga a proporcionar a los jóvenes lecciones de energía que sostengan su voluntad.

Para transformar el biógrafo, el camino más seguro es **transformar el público,** educándolo. Un público plenamente consciente de sus derechos y de sus deberes es plenamente capaz de educar a los productores de películas y de cambiar la orientación del cinematógrafo. Los industriales del flim están evidentemente interesados en contar con el público. El es quien paga la película y se necesita mucho público para pagarla. El film sonoro ha encarecido aún mucho más los gastos de producción, acentuando en la misma medida la esclavitud del arte cinematográfico al público que paga. Sin hacer referencia a los precios fabulosos de los films americanos, los films europeos de cierta importancia no cuestan a sus productores menos de dos millones de francos, a lo cual hay que agregar los gastos de propaganda y de explotación que encarecen por lo menos otro tanto las cintas, de manera que el productor ha de tomar como punto de partida una suma muy fuerte que reembolsar. El productor, pues, descansa sobre el público que es el gran financista que debe reembolsarlo de sus enormes gastos.

Hasta ahora los productores han partido de la base que el público exige los films escabrosos. Al público le toca, pues, hacer entender a los productores que no exige esos films, antes bien, que los re-

prueba y que pide cintas sanas. Desgraciadamente la mayoría del público busca sólo una diversión sin reflexionar sobre la calidad de la película. Deberían estos espectadores darse cuenta que son ellos co-productores, orientadores de la producción de uno de los más poderosos instrumentos del bien o del mal.

La industria del cinema está cada día más organizada, de manera que resulta muy difícil combatir con ella. Frente a esa organización es necesario que el público se una también, y que a una voz de orden se decida a atacar al empresario por la boletería. A las películas que sean censuradas como inconvenientes, el público honrado se abstiene de asistir. Para obrar así el público necesita mucha fuerza de voluntad, pues no es fácil resistir al cúmulo de sugestiones con que los empresarios lo invitan, valiéndose de la prensa, avisos luminosos, títulos sugestivos.

Dondequiera que los ciudadanos han tenido energía para emprender esta campaña con tenacidad y constancia, el éxito ha sido indiscutible.

En Estados Unidos la producción cinematográfica había descendido muy bajo. Antes de 1934 casi no había película de Hollywood que no fuera digna de objección en todo o en parte. Las personas honradas se alarmaron. Los obispos católicos tomaron la iniciativa, los judíos y protestantes hicieron causa común con los católicos.

Este movimiento encabezado por los obispos católicos cristalizó en la **Legion of Decency.** La Legión no constituye un cuerpo de censores, sino un movimiento destinado a urgir a los productores a ejercitar ellos mismos un control de sus producciones y a acomodarse al código cinematográfico, aprobado en

1930. Los miembros de la Legión se comprometen solemnemente a no asistir a ninguna representación que ofenda la decencia o la moral cristiana, que no es más que la moral en la que está basada la vida humana. Rechazan los miembros de la Legión todo film inmoral en el tema o indecente en la manera de tratarlo: todo film que exalte el adulterio, el robo, la mentira, que deshonre los deberes filiales, pugna con el código de moralidad escrito por el mismo Dios y que todo cine debe respetar.

Los resultados de esta campaña fueron admirables. Los católicos acataron fielmente las órdenes de los jefes de la Liga y cuando la censura calificaba una película como inmoral, los miembros no acudían a su representación por motivo alguno. La Liga consta de muchos miles de adherentes, de modo que su ausencia del teatro se hace sentir sensiblemente. Los empresarios se dieron cuenta del peligro y acudieron a los productores y éstos tuvieron que pactar con los Obispos las condiciones en que producirían en adelante sus films. Su Santidad ha podido alegrarse del mejoramiento moral de las películas; "el crimen y el vicio son exhibidos menos frecuentemente. El pecado no está tan abiertamente aclamado. Los falsos ideales de la vida no son tan descaradamente presentados para impresionar la mente de los jóvenes".

Algunas estadísticas nos pueden ilustrar sobre el mejoramiento del cienmatógrafo: El censor del Estado Libre de Irlanda nos informa que la censura rechazó en 1931, 208 películas; en 1935, 58 y en 1936, sólo 20. La Comisión Católica de Selección de Películas de Bruselas rechazó en 1932, 1933 y 1934 un 36% de las películas americanas. Después de la

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

inauguración de la Legion of Decency sólo rechazó el 9% en 1936 y el 3% en 1937. En Estados Unidos desde Febrero de 1936 al 15 de Septiembre de 1937 fueron examinados 1,119 films: 735 aptos para todos; 358 para adultos; 95 con objeciones; 11 condenados.

Es lástima que, como lo afirma el Secretariado pro Moralidad de la Acción Católica Argentina, "ciertas películas al ser exportadas reciben algunos agregados que las desmejoran notablemente bajo el punto de vista moral, lo que constituye una grave desconsideración para el público de los países que las reciben". Esta queja fué transmitida a la Motion Pictures, la cual al contestar a esta nota no deshizo el cargo.

Ojalá que esta campaña de purificación del cine se extendiera a los films de origen francés y otros, ya que como lo hemos recordado, mientras la Central Católica francesa rechazaba sólo el 10% de las películas de origen americano, rechazaba el 55% de films franceses. Hace algunos años, Monseñor Edwards visitaba una gran oficina cinematográfica y después de visitar grandes almacenes conteniendo los rollos de gelatina, le fué mostrada una sala de mucha capacidad con grandes stocks de películas. "Estos films, se le dijo, son los que han sido prohibidos por la policía francesa y están destinados a la América del Sur".

Con razón, pues, el renombrado escritor francés, Andrés Foréze, se lamenta amargamente en Choisir, de la triste propaganda que están haciendo los productores de films franceses enviando películas destructoras, dañinas, infecciosas.

No está demás advertir a nuestros lectores que

se ha formado una asociación, la ACIC, Association Catolique Internationale du Cinema, para purificar el biógrafo. Editaba antes de la guerra una revista en francés y otra en alemán. Como éste hay diversos otros movimientos de carácter nacional o internacional para orientar este medio educativo o nocivo, según sea el uso que de él se haga.

ALGUNAS SUGESTIONES CONCRETAS PARA EL USO DEL BIOGRAFO

Muy oportuna nos parece la idea de imitar entre nosotros una organización semejante a la Legión of Decency, aunque sabemos de antemano los escollos que opondrá a esta obra nuestra inconsciencia y volubilidad. No se trataría de pedir al cine que haga propaganda religiosa, pero le pediríamos un biógrafo que corrija el vacío espantoso de ideas, la anemia intelectual, que no exalte el vicio, que los personajes simpáticos piensen y obren en conformidad con la moral cristiana y que en los papeles reprobados se abstengan de presentar el mal en forma que levante las pasiones o incite, e imitar esos personajes, finalmente, que en la pantalla la vida religiosa ocupe un sitio igual al menos al que ocupa en la vida normal de los hombres de nuestro tiempo.

En cuanto a la concurrencia de los menores, volvemos a repetir el consejo: abstención en cuanto sea posible. Si no lo es ceñirse a la censura de la Acción Católica, que aunque no sea en sí un criterio absoluto, pues la materia es tan delicada y tan opinable, muestra un esfuerzo laudabilísimo de ilustrar la conciencia sobre lo que hará o no hará daño a la vida moral de las almas que se preocupan de pureza espiritual. Por lo que respecto a nuestra Comisión de

Censura Cinematográfica, puedo afirmar que he conversado detenidamente con el Asesor y miembro de la Comisión, y que me he dado cuenta de la seriedad, conciencia y amplitud de criterio con que emprenden su trabajo.

Muy difícilmente podrán ponerse de acuerdo las diversas mentalidades en la apreciación que les merece una censura cinematográfica, pero cuando una persona aprecia de veras la integridad espiritual de los que le están confiados, se sacrifica con gusto el ver algo que tal vez podría haber visto antes que exponerse a ver lo que podría haber hecho un daño irreparable en el alma de los suyos. Lo contrario demuestra mucha superficialidad, y muy poco aprecio de la vida espiritual de las almas a él confiadas.

Y en este punto conviene dar muestras francas de disciplina y de obediencia a las sugerencias morales y nunca dar el escándalo a su familia o amigos, de asistir a una película en la que haya la menor ofensa a la moral. Esto es contribuir con su dinero a deformar la vida moral, religiosa y la integridad psíquica de los niños y adolescentes de nuestra época.

La aplicación concreta de la censura para los jóvenes y aspirantes de Acción Católica, sería ésta: Para nuestros aspirantes (12-15 años) sería lícita la asistencia a películas del grupo 1 y 2, y a las del grupo 3 únicamente en el caso que una persona de criterio formado que les merezca respeto y que haya visto la película se la aconseje. A los jóvenes podría permitirse la asistencia a las películas de los 3 primeros grupos; y a las del grupo 4 solamente cuando les sean recomendadas por personas de criterio recto que después de haber visto la película, les

indiquen que pueden verla sin peligro. Hasta aquí llegan las normas de disciplina para un católico militante; traspasarlas no es digno de un soldado de Cristo y es exponerse a peligros para su alma y a ayudar con su dinero y su ejemplo a los enemigos de Cristo que escandalizan a las almas de los pequeñuelos.

Esperamos que pronto la Acción Católica emprenda la Cruzada de la Liga de Decencia y ese momento ha de encontrarnos a todos dispuestos a formar parte de ella y a trabajar ardiente y sacrificadamente por su extensión. Pero desde luego podríamos imitar el ejemplo de los dirigentes del Consejo Arquidiocesano de Santiago, que después de madura consideración y de prolongada discusión acordaron trasladarse a la Capilla y prometer solemnemente a los pies de Nuestro Señor que se atendrán fielmente a las normas arriba indicadas. Los jóvenes que quisieran unirse a ellos podrían hacer la siguiente promesa:

"Yo... en presencia de Dios Todopoderoso e invocando el auxilio de mi Madre la Virgen María, del Angel de mi Guarda y de mi Santo Patrono, me enrolo en la cruzada de la santa pureza, y en lo que respecta a la asistencia al biógrafo respetaré la censura de la Acción Católica entendiéndola en el sentido de no asistir sino a representaciones censuradas en los **tres primeros grupos, o en el cuarto cuando me sea aconsejado por una persona prudente que me asegure que no es peligrosa para mi alma.** ¡Jesús, mi Jefe, me ayude a cumplir esta promesa!"

Los aspirantes podrían hacer la misma promesa, rebajando un número de la censura.

FRENTE AL BIOGRAFO, EXCURSION, DEPORTE, ALEGRIA...

Los jóvenes y los niños van al biógrafo porque se aburren, porque no tienen qué hacer, porque no hay entretenimientos sanos y alegres en que puedan ocupar sus ratos de ocio, y su necesidad de expansión. Poco podremos, por tanto, hacer con consejos, prohibiciones y promesas si no ponemos frente al biógrafo la entretención adecuada.

El deporte entre nosotros, apenas sí es practicado; nuestra sociedad hasta hace poco ha mirado con escasa simpatía los matches deportivos; y de hecho han sido casi desconocidos entre nosotros deportes como el basket-ball, rugby, valley-ball, que se practica en tan gran escala en otros países. Felizmente nuestro Estadio Nacional y otros estadios que se han ido formando están despertando el gusto por el deporte; pero no basta asistir a los partidos, hay que participar activamente en ellos, lo que nos falta aún mucho.

Felizmente ahora comienzan a organizarse excursiones a la cordillera que tanto habrán de contribuir a dar sanas entretenciones si se organizan entre personas que merezcan plena confianza y que vayan a hacer deporte, no a hacer vida social en la nieve, como por desgracia a veces sucede. Estas excursiones enseñarán prácticamente el esfuerzo, el valor, la resistencia, el sentido social, el cansancio corporal necesario para desviar las torcidas tendencias de la edad exuberante de fuerzas.

¡Cuán bello es contemplar a los jóvenes escalando nuestras montañas o haciendo excusiones con su morral a la espalda recibiendo el beso del sol en su frente y el azote del aire en sus mejillas, cantando una canción al arroyo que murmulla, a la iglesia que

se recata entre los árboles, o a la Patria que se dilata ante sus ojos! ¡Cuánto más educativo es pasar la noche sobre el monte respirando aire puro que en una sala de biógrafo cargada de miasmas físicos y morales! ¡Amanecer en lo alto de un monte respirando el aire fresco de la madrugada, aprendiendo a alabar a Dios en el cambiar de los colores del cielo, en el cantar de los pájaros o en el ruido del arroyo!

Numerosos son los grupos de jóvenes en Europa que se han inspirado en esta mentalidad y abominan de la pantalla cinematográfica, no menos que del alcohol y del tabaco. Algunos movimientos como el de Neu Deutschland, tan vigoroso hasta el advenimiento del Nacismo ,supieron dar un arranque de sano y puro idealismo a la juventud y estaban formando una nueva generación de jóvenes puros, valientes, integralmente cristianos. En sus excursiones a la montaña con su equipaje sobre la espalda, la guitarra, el violín o el clarinete que llevaban los músicos había ¡tanta pureza y tanta alegría! Acampaban en lo alto de los montes, danzaban junto al fuego, cantaban las hermosas tonadas de su tierra, miraban el cielo estrellado y la caricia maternal de la luna arrullaba su plácido sueño, mientras sus miembros cansados reposaban sobre un poco de paja... y mientras más allá, en la tienda de campaña, en la que Jesús vela en medio de ellos, un grupo de jóvenes monta guardia de honor junta a su altar, y otros doblan sus rodillas en ferviente plegaria. Qué pobre, qué horriblemente pobre aparece ante este cuadro una tarde cinematográfica en que jóvenes se divierten en ver escenas de artistas embadurnados por el maquillaje en un ambiente de erotismo y decadencia!

La vida de hogar intensamente vivida en un ambiente de agrado, con diversiones íntimas de familia,

en compañía de amigos, puede ofrecer un ambiente que compense ventajosamente al biógrafo. Pero ¡qué difícil es que haya hogar en los departamentos: "los conventillos de los ricos"; o en los colectivos, los departamentos de los pobres, que tanto trata de meternos el marxismo enemigo de la familia... Allí donde los unos estorban a los otros, el biógrafo es la gran solución, para los niños que estorban y meten ruido, para los jóvenes que se aburren y no encuentran paz por el ruido de las visitas... En nuestros antiguos y tradicionales hogares donde hay espacio y hay aire, aunque haya frío... allí puede haber una vida de hogar que atraiga y recree y no haga necesario el cine.

El canto, que tanto hemos de hacer por despertar entre nosotros, el canto en grupos, de las hermosas canciones de la tierra, acompañadas por instrumentos músicos, proporcionan ratos alegres de pasatiempo, más sanos que el biógrafo. El Consejero Nacional de los Jóvenes Católicos está haciendo lo posible por despertar el gusto por el canto y para eso ha impreso un cancionero y está preparando un segundo más completo a fin de que nuestros jóvenes "canten y avancen".

Para los otros el estudio serio, no el estudio frío de manuales, sino la investigación personal puede ofrecer un entretenimiento apasionante que haga olvidar completamente el biógrafo. Una sana afición por la química, la radio, la mecánica, las ciencias naturales, harán pasar provechosamente las horas con ventajas para el espíritu, el cuerpo, la formación científica, el carácter.

¡La juventud Católica Chilena tiene la misión entre nosotros de resucitar la sana alegría y la virilidad cristiana! ¡Adelante, a cumplir esta empresa!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Encíclica de S. S. Pìo XI

"EL CINE, SUS GRANDEZAS Y SUS MISERIAS"

¿Qué resultados prácticos han dado hasta el presente los espectáculos cinematográficos?

La Carta Encíclica de nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI, de feliz recordación, los pone brevemente de relieve.

La perversión de costumbres y el aumento de los vicios que se multiplican en todas partes en forma aterradora. Las estadísticas policiales nos testifican que así es. Por desgracia no contamos con los agentes de autoridad para reprimir los males que nos vienen de tales espectáculos. Tampoco contamos con el apoyo de los que son juzgados por buenos y por católicos, pues no se abstienen de encontrarse en las exhibiciones de esas películas, que ofenden la verdad y la moral cristiana.

La maléfica influencia de los cines va entretanto progresando y la impunidad de que goza reclama que la voz del gran Pontífice Pío XI sea escuchada por todos los católicos de verdad.

Leedla y, una vez leída, entregadla a otros para que la lean. Su lectura reparará en parte las graves consecuencias morales del cine.

CARTA ENCICLICA DE PIO PAPA XI. ACERCA DE LOS ESPECTACULOS CINEMATOGRAFICOS

A los Venerables Hermanos de los Estados Unidos de América, arzobispos, obispos y demás ordinarios que tienen paz con la Sede Apostólica, Pío XI.

Venerables Hermanos: Salud y apostólica bendición.

Al ocuparnos con vigilante cuidado, según reclama Nuestro pastoral oficio, de la encomiástica obra de nuestros Hermanos en el Episcopado y de todo el pueblo fiel, nos ha sido sumamente grato conocer los frutos recogidos y los progresos que realiza aquella providencial empresa que hace más de dos años constituísteis con el nombre de "Legión de la Decencia", para que, a la manera de una cruzada, pusiese freno a la maldad del arte cinematográfico.

Este magnífico experimento nos proporciona ahora una grata oportunidad de manifestar con mayor amplitud Nuestro pensamiento sobre una cuestión estrechamente relacionada con la vida moral y religiosa de todo el pueblo cristiano.

Ante todo, ansiamos congratularnos con vosotros y con todos los fieles que han prestado su valiosa ayuda a esta "Legión de la Decencia", que ha realizado un tan grande esfuerzo en el campo del apostolado, bajo vuestra dirección y guía. Este Nuestro de-

seo es tanto más ardiente cuanto más profunda era la angustia que sentíamos al ver que el arte e industria cinematográfica, a grandes pasos, se salía del camino, y presentaba a la vista de todos, por medio de imágenes luminosas, los delitos, los crímenes y los vicios.

Todas las veces que se ha presentado la ocasión hemos creído deber de nuestro altísimo oficio llamar la atención no sólo del Episcopado y del Clero, sino también de todas las personas solícitas del bien público, para que, con ánimo atento, consideren la causa gravísima de este mal. Ya en la Encíclica "Divini illius Magistri" hemos lamentado que estos potentísimos medios de divulgación que pueden ser, si están inspirados por sanos principios, de gran utilidad para la instrucción y educación, sirvan de incentivo a las malas pasiones y a los intereses de sórdidos negocios. En agosto de 1934 dirigiéndonos a una Federación Internacional de Editores Cinematográficos, indicamos el grandísimo incremento que esta clase de espectáculos ha tomado en nuestros días y la fuerza creciente que tienen, lo mismo para inducir al bien que para inclinar al mal. Hacíamos notar que es preciso también aplicar al cinematógrafo aquellas normas que rigen y encauzan el desenvolvimiento de las artes liberales, con el fin de que no se infiera injuria no sólo a la moral cristiana, sino a aquella otra humana que tiene su origen en la ley natural. Ahora bien; todo arte debe buscar su fundamento, y, por razón de su naturaleza, encaminarse a perfeccionar debidamente al hombre en la virtud y en la moral; por lo tanto, debe regirse por las normas y preceptos morales. Concluíamos, finalmente, con la manifiesta aprobación de aquellos varones —todavía nos es grato recordarlo— recomendando la necesidad de que el

cinematógrafo se ajuste a las normas de la rectitud, para que lleve a los espectadores a una vida pura y propia de un ser racional.

UNA ACCION UNIVERSAL

Y todavía recientemente, en abril del corriente año, recibiendo en una grata audiencia a un grupo de delegados del Congreso Internacional de la Prensa Cinematográfica celebrado en Roma, poníamos nuevamente de manifiesto la gravedad del problema; exhortábamos a todas las personas de buena voluntad en nombre no sólo de la Religión, sino también en nombre del verdadero bienestar moral y civil de los pueblos, para que, con todo empeño, valiéndose de la prensa como de arma poderosa, se esforzasen porque el cinematógrafo se convierta en un instrumento precioso de instrucción y de educación y no de destrucción y de ruinas para las almas.

Mas el problema es de tanta gravedad, atendiendo, principalmente, a las condiciones presentes de la sociedad, que creemos necesario insistir de nuevo más copiosamente sobre él, dando preceptos que estén en armonía con las necesidades presentes no sólo a vosotros, Venerables Hermanos, sino a todos los obispos del orbe católico.

Es necesario, y urge procurar, que los progresos del arte, de la ciencia y de la misma perfección técnica e industria humana, como verdaderos dones de Dios, se ordenen a la gloria de Dios y a la salvación de las almas y sirvan, prácticamente, a la extensión del reino de Jesucristo en la tierra, a fin de que todos, como nos hace rezar la Iglesia, "pasemos por los bienes temporales sin perder los eternos."

Ahora bien; cosa averiguada para todos es que,

cuanto más admirables fueron los progresos del arte y la industria cinematográfica, tanto mayores han sido los daños que se han seguido para la moralidad y la religión e incluso para la misma honestidad de la vida civil. Por lo cual, los mismos directores de la industria cinematográfica en los Estados Unidos reconocieron este peligro cuando confesaron su responsabilidad, que se refería no sólo a algunos ciudadanos, sino a la sociedad entera. En efecto, en el año 1930, en el mes de marzo, en un acto libre, solemnemente se comprometieron, según consta por un escrito sancionado con sus firmas y promulgado en la prensa, a proteger en lo porvenir la honestidad de aquellos que frecuentan los espectáculos cinematográficos. En particular prometieron en este código que no habían de exhibir jamás película alguna que atacase las rectas costumbres de los espectadores o cualquiera otra que atacase a la ley natural humana, o que de algún modo persuadiese su violación.

LA "LEGION DE LA DECENCIA"

No obstante tan laudable determinación, aquellos mismos que la habían tomado y los productores de películas, o no quisieron o no pudieron someterse a los principios a que libremente se habían obligado. Por esta razón habiéndose demostrado poco eficaz el compromiso aludido, y continuando en el cinematógrafo la exhibición del vicio y del delito, parecía casi cerrado el camino de la diversión honesta mediante las películas cinematográficas. En esta crisis, vosotros, Venerables Hermanos, fuisteis los primeros en estudiar cómo se podían defender las almas de los que estaban confiados a vuestro cuidado de este mal que avanzaba. En consecuencia, fundasteis la "Legión de

la Decencia" que, como una cruzada en favor de la moralidad pública, con sus obras magníficas, con sus propósitos y principios, está destinada a hacer reverdecer los ideales de la honestidad natural y cristiana. Estaba muy lejos de vosotros todo pensamiento de perjudicar a la industria cinematográfica; más aún, os esforzasteis por vuestra parte por salvarla de la ruina, a la que están expuestas las artes que van degenerando en una corrupción.

Vuestras normas contaron con la pronta y devota adhesión de vuestros fieles, y millones de católicos americanos aceptaron el compromiso de la "Legión de la Decencia", obligándose a no asistir a ninguna representación cinematográfica que ofendiese a la moral cristiana y a las normas honestas de la vida. En pocas ocasiones hemos visto, y esto nos llena de gozo decirlo, al pueblo tan íntimamente unido con sus pastores para colaborar a esta obra, de tal suerte, que en ninguna otra ocasión de los tiempos modernos podremos contemplar más unión.

Y no solamente fueron los hijos de la Iglesia Católica, sino también personalidades protestantes e israelitas y otros muchos los que secundaron vuestros consejos e iniciativas y se unieron a vuestros esfuerzos para volver a los caminos nobles y dignos de un arte liberal al arte cinematográfico. Hoy nos causa gran placer el confesarlo: los éxitos y los frutos de la cruzada son no pequeños, puesto que, según noticias llegadas a Nos, el arte cinematográfico, bajo vuestra vigilancia y por la presión ejercida en la opinión pública, ha adelantado no poco en el camino de su regeneración moral. Se reproducen con menos frecuencia películas que exaltan los vicios y los delitos; no se proclama ni se enaltece tan abiertamente el pecado; no se presentan al espíritu tierno y excitable de

la juventud de una manera tan procaz los falsos principios de vida.

Si bien en algunos círculos se afirmó que, por causa de la acción continuada de la "Legión", el esplendor del cinematógrafo había de sufrir detrimento, la experiencia ha demostrado lo contrario, puesto que ha dado un no pequeño impulso a los esfuerzos de encaminar el cine por los derroteros nobilísimos de las artes liberales; en consecuencia, se ha esforzado por dirigir la producción cinematográfica a representar obras antiguas de escritores famosos o a creaciones originales de mérito poco común.

Y ni siquiera aquellos que invirtieron su dinero en los negocios del cine han padecido detrimento en sus intereses por esta causa, como muchos gratuitamente habían afirmado, puesto que no pocos que permanecían alejados del cinematógrafo, por la ofensa continua que las sanas costumbres sufrían, volvieron a frecuentarlo cuando les fué dado contemplar argumentos honestos, que no ofendían las puras costumbres de los hombres ni eran peligrosos para la virtud cristiana.

Cuando vosotros, Venerables Hermanos, iniciásteis esta sagrada cruzada, no faltaron quienes dijeron que vuestros esfuerzos habían de ser vanos y vuestros triunfos efímeros y poco duraderos, porque al disminuir poco a poco vuestra vigilancia y la de los fieles, los productores, según su capricho, volverían de nuevo a los antiguos métodos de antes.

Es fácil comprender por qué desean algunos poder volver a los argumentos inmortales, que excitan las bajas pasiones, y que por eso vosotros habéis proscrito. Mientras la producción de películas realmente artísticas, de honestas aventuras humanas, requiere un gran esfuerzo intelectual, mucho traba-

jo y mucha habilidad, y a veces un gasto notable, resulta, por el contrario, muy a menudo relativamente fácil conseguir la asistencia al cine de ciertas personas y categorías sociales con representaciones que enciendan las pasiones y despierten los instintos bajos, latentes en el corazón de los hombres.

Por esto es necesario que una vigilancia constante y general persuada a los productores que no se ha fundado la "Legión de la Decencia" como una cruzada de breve duración que pueda ser descuidada y olvidada en seguida, sino que los obispos de los Estados Unidos están dispuestos a proteger a toda costa la moralidad de las diversiones del pueblo en todo tiempo y ocasión y bajo cualquier forma que tome.

II

En realidad, los esparcimientos del cuerpo y del espíritu en las múltiples formas que revisten se han convertido hoy en una necesidad para la gente que trabaja en las ocupaciones de la vida, pero debe ser digna del hombre racional y conforme con la integridad de las costumbres, debe procurarse que suscite en nuestro ánimo sentimientos nobles. Un pueblo que en sus momentos de descanso se dedica a diversiones que ofenden el recto sentido de la decencia, del honor, de la moral, a recreos que son ocasiones de pecado, especialmente para los jóvenes, se encuentra en grave peligro de perder su grandeza y su propio poderío nacional.

IMPORTANCIA Y POTENCIA DEL CINEMATOGRAFO

Es indiscutible que, entre las diversiones moder-

nas, el cinematógrafo ha tomado en los últimos años un puesto de importancia universal. Conviene hacer notar cómo se cuentan por millones las personas que asisten diariamente a las representaciones cinematográficas; cómo se van abriendo siempre en mayor número las salas para tales espectáculos entre los pueblos civilizados y semicivilizados; cómo, finalmente, el cinematógrafo ha llegado a ser la forma de diversión más popular que se ofrece para los momentos de descanso, no solamente a los ricos, sino a todas las clases de la sociedad.

Por otra parte no existe hoy un medio más potente que el cinematógrafo para ejercer influencia sobre las multitudes, tanto por la naturaleza misma de la imagen proyectada sobre la pantalla, cuanto por la popularidad del espectáculo cinematográfico y por las circunstancias que le acompañan.

La eficacia del cinematógrafo reside principalmente en el hecho de que habla mediante imágenes, las cuales, con gran contento del alma, se ofrecen a los sentidos sin ningún esfuerzo de los mismos, los cuales como son rudos e incultos o no quieren o no pueden al menos deducir los efectos por sus causas o continuar el raciocinio apoyándose en la concreción y abstracción de las cosas. La misma lectura y el escuchar un relato exigen un esfuerzo y atención de la mente, que en la proyección cinematográfica se evita con el continuado placer de una sucesión de imágenes visuales concretas. Esta eficacia se refuerza y aumenta en el cine sonoro, porque de esta suerte la interpretación de los hechos resulta más fácil cuando el encanto de la obra musical se une a la interpretación dramática. Si a esto se añaden los coros y los cuadros de revista que arbitrariamente se intercalan,

observaremos cómo aumenta la intensidad y excitación de las pasiones.

Por lo tanto, si este nuevo arte teatral es como una lección de cosas que puede determinar a la mayor parte de los hombres a la virtud o al vicio con más fuerza que un puro raciocinio, convendrá que sea un instrumento útil a los fines de una conciencia cristiana, y que esté libre de todo aquello que pueda ser causa de corrupción de las buenas costumbres.

Todos saben cuántos daños producen en las almas las películas malas. Como alabando las concupiscencias y los placeres ofrecen ocasión de pecado, inducen a los jóvenes al camino del mal, exponen la vida bajo una falsa luz, ofuscan los ideales, destruyen el puro amor, el respeto al matrimonio y el afecto para la familia. Pueden asimismo crear fácilmente prejuicios entre los individuos y disidencias entre las naciones, entre las clases sociales y entre las razas enteras.

En cambio, las buenas representaciones pueden ejercer una influencia profundamente moralizadora sobre aquellos que las ven. Además de recrear, pueden suscitar nobles ideales de vida, difundir preciosas nociones, aumentar los conocimientos de la historia y de las bellezas del país propio o del ajeno, presentar la verdad y la virtud bajo una forma atrayente, crear, o por lo menos favorecer, una comprensión entre las naciones y las clases sociales y las razas; promover la causa de la justicia, excitar a la virtud y contribuir con ayuda positiva al mejoramiento moral y social del mundo.

Estas consideraciones adquieren mayor gravedad teniendo en cuenta que el cinematógrafo habla no a los individuos, sino a las multitudes, y en circunstancias de tiempo, lugar y ambiente extraordinariamen-

te propicias para suscitar un entusiasmo no común, tanto para el bien como para el mal, y aquella exaltación colectiva puede degenerar, como la experiencia Nos enseña, en una perturbación morbosa.

Las imágenes cinematográficas se muestran a espectadores que están sentados en un teatro obscuro y tienen las facultades físicas y espirituales fatigadas. No hay necesidad de molestarse en buscar lejos estas salas; están junto a las casas, junto a las iglesias, y junto a las escuelas del pueblo; tan próximas están que tienen en todo momento carta de ciudadanía en la vida común de los pueblos. Además, los relatos representados en el cinematógrafo son interpretados por hombres y mujeres elegidos por su arte y señalados en todas aquellas dotes naturales y en el uso de aquellos artificios que pueden convertirse en instrumento de seducción, sobre todo para la juventud.

A esto se añade el lujo de las estancias y el agrado de la música, el vigor realista y toda forma de capricho en lo extravagante. Por eso mismo ejerce fascinación con atractivo particular sobre los jóvenes, sobre los adolescentes y sobre la infancia misma. En la edad en que se está formando el sentido moral y se van desenvolviendo las nociones y los sentimientos de justicia y de rectitud, en que surgen los conceptos de los deberes y de las obligaciones, de los ideales de la vida, el cinematógrafo, con su propaganda directa, toma una posición de franca preponderancia. Y, por desgracia, en el estado presente de las cosas, con frecuencia se sirve de ella para el mal. Tan es así que al pensar en tanto estrago de las almas de los jóvenes y de los niños, en tantas inocencias como peligran en las salas cinematográficas, viene a la mente la terrible condenación de Nuestro Se-

ñor contra los corruptores de los pequeños: "El que escandalizare a uno de mis pequeños, más le valdría que le atasen del cuello una piedra de molino y le arrojasen al profundo del mar" (Matth. XVIII, 6-7).

VIGILANCIA NECESARIA

Es, por tanto, una de las necesidades supremas de nuestro tiempo vigilar y trabajar con todo esfuerzo para que el cinematógrafo no siga siendo escuela de corrupción, sino que se transforme en un precioso instrumento de educación y de elevación de la humanidad.

Recordamos aquí con complacencia que algún Gobierno, preocupado por la influencia del cinematógrafo en el campo moral y en el educativo, ha creado mediante personas probas y honestas y especialmente padres y madres de familia, especiales Comisiones de censura, a quienes corresponde inspeccionar, revisar y dirigir todas las producciones que se editan. Del mismo modo, se han constituído organismos que dirijan la producción cinematográfica, con la intención de inspirarla en obras nacionales de grandes poetas y escritores.

Por tanto, si era sumamente justo y conveniente que vosotros, Venerables Hermanos, ejercitéis una especial vigilancia sobre la industria cinematográfica de vuestro país, que está particularmente adelantada y tiene no poca influencia en las otras partes del mundo, es, por otra parte, deber de los obispos de todo el orbe católico unirse para vigilar esta universal y potente forma de diversión y de enseñanza. Y hacer valer como motivo de prohibición la ofensa al sentimiento moral y religioso y a todo aquello que es contrario al espíritu cristiano y a sus principios éti-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

cos, no cansándose de combatir cuanto contribuya a atenuar en el pueblo el sentido de la virtud y del honor.

Tal obligación corresponde no sólo a los obispos, sino también a los fieles y a todos los hombres honrados amantes del decoro y de la santidad de la familia, de la nación y, en general, de la sociedad humana.

Ahora trataremos de buscar e investigar en qué ha de consistir esta vigilancia.

III

El problema de la producción de las películas morales se resolvería desde su raíz si fuese posible disponer de una producción inspirada en los principios de la moral cristiana. Por esto no dejaremos nunca de alabar a aquellas que se han dedicado o se han de dedicar al nobilísimo intento de elevar la cinematografía a los fines de la educación y a las exigencias de la conciencia cristiana, dedicándose a este fin con competencia de técnicos, y no de aficionados, para evitar toda pérdida de fuerzas y de dinero. Por supuesto que sabemos lo difícil que es organizar tal industria, especialmente por razones de orden financiero, y por otra parte es necesario influir sobre toda la producción cinematográfica para que no cause daño a los fines religiosos, morales y sociales, es necesario que los Pastores de almas dediquen sus cuidados a todas las películas que por todas partes se ofrecen al pueblo cristiano.

EFICAZ CONCURSO DE ACTIVIDADES CATOLICAS

Exhortamos a los obispos de todos los países

donde se producen películas cinematográficas, pero de manera especial a vosotros, paternalmente influyáis sobre aquellos católicos que tienen una participación en esta industria. Que piensen seriamente en sus deberes y en las responsabilidades que tienen como hijos de la Iglesia al usar de su influencia y de su autoridad para que las películas que ellos producen o aquellas a cuya producción cooperen sean conformes a los principios de la sana moralidad. No pocos son los católicos que bien como realizadores, directores, autores o actores intervienen en las películas y, sin embargo, es doloroso que su intervención no haya estado siempre de acuerdo con su fe y con sus ideales. Vosotros, Venerables Hermanos, haréis bien en amonestarlos para que su profesión esté en consonancia con su conciencia de hombres respetables y de seguidores de Jesucristo.

En este como en cualquier otro campo del apostolado, los Pastores de almas encontrarán ciertamente cooperadores óptimos en aquellos que militan en las filas de la Acción Católica, a los cuales no podemos dejar de dirigir en esta carta repetidamente un cálido llamamiento, para que os presten toda su ayuda y su laboriosidad, sin cansarse ni disminuirla nunca.

Será muy oportuno también que los obispos recuerden a las empresas cinematográficas que ellos, entre los cuidados de su ministerio pastoral, deben preocuparse de toda forma de recreación honesta y sana, porque están obligados a responder delante de Dios de la moralidad de su pueblo, incluso cuando se divierte. Su sagrado ministerio les obliga a decir clara y abiertamente que una diversión malsana e impura destruye las fibras morales de una nación. Recuerden, asimismo, a las empresas cinematográficas

que lo que ellos reclaman no se refiere sólo a los católicos, sino a todo el público que acude a los espectáculos cinematográficos.

En particular a vosotros, Venerables Hermanos de los Estados Unidos, incumbe justamente insistir sobre lo que decimos, ya que la industria cinematográfica de vuestro país se comprometió libremente a hacerse cargo de la responsabilidad y evitar el peligro que pesa sobre la humana sociedad.

Procuren, además, los obispos de todo el mundo hacer ver a los industriales del cinematógrafo que una fuerza tan potente y universal puede ser útilmente dirigida a un fin altísimo de mejora individual y social. ¿Por qué nos hemos de ocupar tan sólo de evitar el mal? Las películas no deben ser una simple diversión, ni ocupar tan solamente las horas frívolas y ociosas, sino que pueden y deben, con su magnífica fuerza, iluminar y encaminar a los espectadores al bien.

Y ahora, teniendo en cuenta la gravedad del caso, creemos oportuno descender todavía a alguna indicación práctica en consonancia con la materia.

Ante todo, como ya hemos dicho, cada uno de los Pastores de almas procurarán conseguir de sus fieles que cada año hagan, con sus hermanos de América, la promesa de abstenerse de películas que ofendan la verdad y la moral cristiana.

Este compromiso o esta promesa puede obtenerse del modo más eficaz por medio de la Iglesia parroquial y de la escuela, y con la cooperación de los padres y de las madres de familia que tengan conciencia de su responsabilidad. Los obispos podrán también valerse a estos fines de la prensa católica, la cual hará resaltar la belleza y la eficacia de la promesa a que nos referimos.

El cumplimiento de esta promesa hace necesario que el pueblo conozca claramente qué películas son lícitas para todos, cuáles son lícitas con reserva y cuáles son dañosas o positivamente malas. Esto exige la publicación regular de listas de las películas clasificadas, que deberán llegar, como hemos dicho, fácilmente al conocimiento de todos.

Sería muy de desear que se pudiese establecer una lista única para todo el mundo, porque para todos rige una misma ley moral; pero tratándose de representaciones que llegan a todas las clases de la sociedad, grandes y pequeños, doctos e ignorantes, el juicio sobre una película no puede ser siempre el mismo en todos los casos y bajo todos los aspectos. Además, las circunstancias, los usos y las formas varían de nación a nación, por lo que no parece una cosa práctica establecer una sola lista para el mundo entero. Sin embargo, si en todas las naciones se tiene una clasificación de las películas en la forma que hemos indicado más arriba, ésta podrá ofrecer en líneas generales la norma que se busca.

Por esto será necesario que en todos los países creen los obispos una oficina permanente nacional de revisión que pueda adelantar las buenas películas, clasificar las demás y hacer llegar ese juicio a los sacerdotes y a los fieles. Sería muy oportuno confiar este encargo a los organismos centrales de la Acción Católica, la cual depende de los excelentísimos obispos. En todo caso es necesario, sin embargo, hacer notar claramente que, para ser eficaz y orgánica, la obra de indicación debe ser racional y hecha por un único centro responsable; más cuando gravísimas razones locales verdaderamente lo exigiesen, los ordinarios en las propias diócesis por medio de sus Comisiones diocesanas, podrán usar criterios más seve-

ros, según lo exija la índole de las películas que fuesen admitidas en la lista general y que debe imponer la norma para toda la nación.

La oficina mencionada cuidará, además, de la organización de las salas cinematográficas existentes en las parroquias o las Asociaciones católicas, de modo que en estas salas se proyecten películas bien revisadas. Mediante la organización de estos locales, que para la industria resultan muy a menudo buenos clientes, se puede reivindicar un nuevo derecho: el de que la misma industria produzca películas que respondan plenamente a nuestros principios, los cuales serán fácilmente proyectados, no sólo en las salas católicas, sino también en otras.

Comprendemos que la instalación de tal oficina exigirá un sacrificio, un dispendio más para los católicos de los varios países. Sin embargo, la gran importancia del cinematógrafo y la necesidad de proteger la moralidad del pueblo cristiano, e incluso la moralidad de la nación entera, hace este sacrificio más que justificado, ya que la eficacia de nuestras escuelas, de nuestras Asociaciones católicas e incluso corre peligro, por la plaga de los "films" malvados y perniciosos.

La oficina debe estar constituída por personas que estén familiarizadas con la técnica cinematográfica y, al mismo tiempo, tengan bien arraigados los principios de la moral y la doctrina católica; deberán, además, tener la guía y la asistencia directa de un sacerdote escogido por los obispos.

Inteligencias oportunas e intercambios de indicaciones e informaciones entre las oficinas de los varios países podrán hacer más eficaz las películas, aun teniendo en cuenta la diversidad de condiciones y de circunstancias de los diversos países. Así se conse-

guirá una unidad de dirección en los juicios y en las indicaciones de la prensa católica de todo el mundo.

Estas oficinas aprovecharán oportunamente no sólo las experiencias hechas en los Estados Unidos, sino también el trabajo realizado en el campo del cine por los católicos de otros países. Incluso si los miembros de esta oficina, con toda la mejor intención y disposición, caen en algún defecto, como sucede en todas las cosas humanas, los obispos sabrán con su prudencia pastoral repararlo lo más eficazmente posible y, al mismo tiempo, protegerán la autoridad y la estima de la propia oficina, reforzándola con algún miembro más autorizado o sustituyendo los que resultasen menos aptos para tan delicada misión.

Si todos los obispos aceptan su parte en el ejercicio de tan onerosa vigilancia sobre el cinematógrafo —lo que Nosotros no dudamos, pues conocemos bien su celo pastoral— cumplirán ciertamente una gran obra en defensa de la moralidad de su pueblo durante las horas de descanso y de recreo. Ganarán la aprobación y la cooperación eficaz de todos, católicos y no católicos, contribuyendo así a asegurar el encauzamiento de esta gran potencia internacional que se llama arte cinematográfico hacia la alta empresa de promover los más nobles ideales y las normas de vida más rectas.

Para que estos votos y estos augurios que salen de nuestro corazón paternal tengan eficacia, Nos imploramos el auxilio de la gracia divina, de la cual sea auspicio la apostólica bendición que concedemos con efusión de ánimo a Vos, Venerables Hermanos, y al Clero y al pueblo confiado a Vosotros.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 29 de junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de 1936, año XV de nuestro Pontificado."